

Victoria Novelo (comp.), *Historia y cultura obrera*, México, Antologías Universitarias, CIESAS-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999, 308 pp.

Puede afirmarse que desde la Revolución de 1910 comenzó el interés por ofrecer testimonios, relatos y estudios acerca de la historia de la clase obrera mexicana, una suerte de épica histórica que hablaba del proceso constitutivo de sus organizaciones así como de las luchas recién acaecidas. Sus autores, por lo general, fueron protagonistas directos de los acontecimientos.

tecimientos y sus afanes discursivos más bien apologeticos.

La década de los treinta, con la aparición del libro de Marjorie Ruth Clark *La organización obrera en México*, 1934, dio fe del inicio de lo que podríamos llamar la historiografía académica del trabajo que, si bien no varió su objeto de investigación, continuó ocupándose de las agrupaciones de trabajadores, pero trató de enmarcarlas en coordenadas que iban más allá de las pugnas políticas recientes y que apelaban a una historia que se remontaba a las últimas décadas del siglo xix. Veinte años después, los textos de Manuel Carrera Stampa, Rosendo Rojas Coria y Moisés González Navarro expresaron la profesionalización de la historiografía de tema laboral.

Otro hito fue el año de 1968. El marxismo, difundido profusamente en las universidades y centros de investigación, vio en la clase obrera no sólo el sujeto revolucionario propio de la sociedad industrial, sino el objeto de reflexión y estudio pormenorizado. Trabajos como los de Gastón García Cantú, Severo Iglesias, John Mason Hart, Juan Felipe Leal, Pablo González Casanova y, más cercana a nosotros, Victoria Novelo, definieron los campos de discusión y abrieron paso a las monografías realizadas en las dos últimas décadas.

Historia y cultura obrera, como es frecuente en los escritos de Victoria

Novelo, comparte los campos de la antropología, la historia y la sociología. En cuanto a autores foráneos, el volumen reúne dos textos de los más destacados historiadores de la clase obrera —el británico Garth Stedman Jones y el estadounidense David Montgomery— y uno del crítico literario Richard Hoggart. Los locales (nativos o alocados) son Bernardo García, Juan Luis Sariago, Francisco Zapata, Victoria Novelo y Eduardo N. Menéndez. Salvo el ensayo de Hoggart, redactado hace casi cincuenta años, los demás fueron publicados en la década de los ochentas, periodo en el cual la influencia de E. P. Thompson sobre los estudios del trabajo era más que notoria. El diálogo entre antropología e historia, tan caro al historiador anglosajón, es un hilo que ata por lo menos una parte de los artículos compilados.

Hoggart y Jones miran con atención la cultura obrera y los espacios informales de agregación: el barrio, el café, la taberna, el *music hall* y el fútbol; David Montgomery, en cambio, resalta el papel de figuras formales tales como la organización sindical y la central de trabajadores. Jones y Montgomery vinculan la cultura de la clase con la esfera pública y la disputa política. Los lenguajes de clase destacan en las perspectivas analíticas de los tres. Ninguno de ellos plantea que la clase obrera tenga una sola voz, sino varias, a veces disonantes entre sí, y en conflicto con las de otras clases.

Sin tematizarla de esta manera, la experiencia de clase (concepto clave en la visión thompsoniana del mundo del trabajo) ocupa un lugar en los análisis de Bernardo García y Juan Luis Sariego acerca de la constitución de la clase obrera en Orizaba y en los enclaves mineros del norte de México, tratada respectivamente por cada uno de ellos. No deja de ser sintomático que ambos textos hablen de la “formación de la clase obrera”, como el mismo Thompson titulara a su libro más importante. Ambos artículos ligán el comportamiento de una fuerza de trabajo migrante con sus experiencias previas como campesinos, artesanos o incluso como obreros. La movilidad parece haber sido uno de sus atributos y aspecto relevante para explicar la difusión y recepción de las ideas asociativas, socialistas y anarquistas. Dentro de los espacios estudiados, no hay que olvidar, se vivieron dos de los conflictos laborales más importantes del porfiriato: Cananea y Río Blanco.

La “experiencia”, ahora femenina, destaca en el estudio de Francisco Zapata sobre las trabajadoras de la planta Volkswagen de Puebla. A través del análisis de quince entrevistas se ponen en cuestión algunos de los lugares comunes en torno al trabajo femenino: las actividades realizadas son similares a las de los hombres; los salarios, aunque más bajos los de las mujeres, no guardan

disparidades muy grandes en relación con los ingresos masculinos; contra la voluntad de éstas, la “identidad obrera” subordina la “identidad femenina”, en buena medida como consecuencia del tipo de labor desempeñada; las mujeres de la planta no consideran su trabajo “alienado” y no ven el mundo fabril como espacio de explotación.

El estudio del sociólogo chileno no pretende formular una teorización sino definir algunos temas relevantes para aproximaciones futuras. Los textos de Victoria Novelo y Eduardo N. Menéndez muestran mayor inclinación en aquel sentido. La democracia sindical constituye el objeto de investigación de la primera, la subjetividad y la cultura laboral el horizonte del segundo. Novelo pone en cuestión las explicaciones clásicas de Robert Michels, Martin Lipset y Sidney y Beatrice Webb sobre la aparición y consolidación de la burocracia sindical. A los ojos de aquéllos, en particular de Michels, la aparición de las dirigencias sindicales permanentes es un producto cuasinatural de la organización laboral, y su comportamiento como “casta” es antitético a las prácticas democráticas. Sin descartar del todo estas formulaciones y rescatando la visión leninista del movimiento obrero, Victoria incorpora otros elementos de análisis, especialmente el que tiene que ver con la relación corporativa de los trabajadores organizados con el Estado.

Menéndez, por su parte, enfatiza la negatividad del trabajo, desde el punto de vista y la experiencia laboral de las clases subalternas.

Esta antología resulta muy útil tanto por ofrecer un “estado de la cuestión” de las investigaciones sobre el mundo del trabajo, como por ser una guía clara y documentada para quienes se adentran por primera vez en este campo del conocimiento un tanto desdeñado por las visiones posmodernas de lo social. Valga pues un reconocimiento para estos cultivadores modernos del estudio de este arcaico actor y sujeto de la sociedad industrial.

Carlos Illades
*Universidad Autónoma
Metropolitana-Iztapalapa*